LA SOMBRA

Vooooyyyy a vueltas otra vez con la emoción. Esa que me desborda, me embarranca o me desgarra. Siempre esta agazapada...al acecho de mi flaqueza. Esperándome al final del tobogán. Ese que bajamos y subimos tantas veces a lo locos, llenos de adrenalina, de pequeños. Pero ya no es un juego, ya duele cada vez más ese descenso. Duele tanto, como si en el tobogán hubieran puesto una acerada cuchilla que te irá rasgando por entero, de súbito, cuando llegue la bajada. Y pensar que tanto alborozo, tanto gozo me llevó tan alto, tan hacia la luz. Y pensar que creía que nunca volvería a encontrarme con esa sombra. Que la había exorcizado para siempre. Me sentía inflado de victoria. Que inconsciente, que banal llegar a tener esta certeza. La sombra es siempre más alargada hasta que te envuelve, ella sabe como hacerlo, ella es una depredadora voraz. Conoce tus debilidades y te deja volar un buen rato, como a la cometa. Pero sabe que tu fragilidad es como la de la cometa en la inmensidad del cielo. No somos grandes, no somos pequeños somos lo que podemos. A veces enormes y todopoderosos como las montañas y otras ínfimos como los granos de minerales que las componen. Llevamos en nosotros un monstruo y un David. Debemos cargarnos con piedras todo el el tiempo. Siempre alertas para la lucha con la sombra. Nos cobijaremos en el hueco del abrazo de un amigo, o nos esbozaremos hasta la cabeza en un lecho de derrota. De nosotros depende. Ella sabe de nuestras disyuntivas, de nuestros miedos, nuestros fracasos, los anhelos que nos desvelan, los sueños que nos hacen vibrar, Somos el alimento que la hace crecer, desmesurada, deforme, y chillona; no quiere que seamos calma, panacea en gotas, no quiere que este a nuestro alcance. Esa poción que mitiga, que la aleja, que la manda a un rincón, empequeñecida, ninguneada. Esa que la encierra otra vez a su cofre de Pandora. Hoy estoy en batalla otra vez con ella, he vuelto a dar la cara. A veces me logra hacer un tajo por el que mana mi alma. A duras penas la sujeto, meto los trozos dentro, me trago el dolor y sigo bregando hasta verla menguar. La sombra se vuelve imperceptiblemente más pequeña...hay esperanza. Mañana otra contienda sin tener certeza de vencer.

Marvilla marzo 2014